





CUENTO

Tenia que ocurrir

Serian aproximadamente las dos menos cuarto, hora en que don Fermín Gaseoso tenia costumbre de comer. Aquella mañana no en-

—¿Se fué? ¿Tenia que ocurrir?... Amigo Tomás: a las cinco te espero en casa el «Vito», a tomar una copa. Pago yo.

Madrid Noviembre de 1929. (Prohibida la reproducción.)

MALAS DIGESTIONES se evitan tomando una tacita de THE LAXO

Teatros

Estreno de «Mary Dugan, la mujer fatal». — Segunda parte de «El juicio de Mary Dugan»

Palpitante todavía el éxito del estreno de «El juicio de Mary Dugan», anoche asistimos a la primera representación de la segunda parte de este drama, que como la primera, fué muy celebrada por el público que llenaba el teatro.

La nueva obra judicial, escrita en inglés por Mr. Litong Odcarué y Mr. Doves J. Dragier, y adaptada a la escena española por Angel Custodio y Javier de Burgos, resulta, si cabe, durante su desarrollo, tan sensacional e interesante como la estrenada anteriormente. Pero, francamente, haciendo honor a la verdad, hemos de decir que el final del drama, el desenlace de la obra, decepcionó al auditorio.

Nadie esperaba, desde luego, que el culpable principal de la muerte, eje de la obra, fuese el hijo del juez, escribano en la vista causa. Pero es el caso que los autores fueron poco hábiles para buscar el recurso final de su drama, que es donde radica, precisamente, el éxito en la escena.

OBRA NUEVA EDITORIAL PROMETEO EL CABALLERO DE LA VIRGEN (ALONSO DE OJEDA)

La segunda de las tres novelas póstumas de D. VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Madrid-provincias Los viejos que se van

Un escritor francés, desolado por la muerte de Clemenceau, ha escrito en «L'intran»: —Se van los viejos... ¿Y dónde están quienes han de ocupar su puesto?

El entusiasmo. b) La generosidad. c) La fe. Las juventudes de antes carecían de esa virtud indulgente que es la generosidad. Preguntad a cualquier comediógrafo nuevo. Preguntad a Valentín Andrés Álvarez; preguntad a José López Rubio, a Eduardo Ugarte, a Manuel Abril, a Claudio de la Torre...

ahora dijese a Benavente lo que vosotros dijisteis de Echegaray ¿no pediríais para él, poco menos que el destierro? Afán de los viejos, que se resisten a dejar libres sus puestos. No hay que ir, naturalmente, contra el viejo como tal viejo. Para los ademanes temblorosos, para el andar en pasos dados, para la voz declinante, nuestra mirada se ira siempre de respeto. Hay que ir contra el escultor viejo, contra el escritor viejo, contra el dramaturgo viejo. En todas las profesiones liberales hay un físlote de vejez donde naufragan todas las iniciativas de juventud. Viejos, además, cargados de recelo. No ganaréis un concurso; no os premiarán una novela; no os estrenaréis una comedia si la oportunidad depende de un viejo. Y esto en los oficios liberales...

Para garantizar la imparcialidad en la designación de la reina de la belleza de Balvedere, se decidió que una persona forastera fuese la encargada de dar el fallo. Presentóse voluntario un joven, a quien se le hizo entrega del reloj (60 dólares) para que el mismo lo adjudicase a la chica de los mayores encantos físicos en la localidad.

El forastero subió a la plataforma entre las aclamaciones de los belvederenses y ocupó el sillal a que su improvisada dignidad le daba derecho. Las candidatas comenzaron a desfilir: rubias, trigueñas, ticianescas, con el pelo largo y con el pelo corto. El interés y las miradas del público pasaron naturalmente del jugador a la cosa juzgada, y así, nadie advirtió que el forastero abandonaba su puesto sin la formalidad de una renuncia.

Francisco Piñol. New London y Noviembre. (Prohibida la reproducción.)

Luis de Haro y Ladrón de Guevara Médico dentista Gran Vía del Maqués del Turia, 11 VALENCIA

Asamblea de tabaqueros Anoche se celebró una gran Asamblea de cigarrerías y tabaqueros, en la que tomó parte el secretario de la Federación, Severino Chacón.

Severino Chacón pronunció un razonado discurso, informando muy detalladamente de la labor efectuada por la Federación en cuanto se relaciona con la organización de las funciones de fabricación, higiene de los talleres, beneficencia, salarios y retiros.

Chacón se mostró optimista en cuanto al porvenir de la Federación. Dió cuenta del Congreso celebrado recientemente en la corte, Congreso avalorado con la nota viva del pañuelo rojo exhibido por las cuatrocientas cigarrerías excursionistas que acudieron al acto de clausura.

Expuso Chacón el proyecto de organización de la Unión Obrera de Monopolios, entrando a formar en este organismo de tipo unitario todos los obreros y empleados de los servicios monopolizados. Terminó el secretario de la Federación haciendo un llamamiento a todos para que se unan a la Federación, pensando en servir a la causa proletaria de todo corazón. Chacón fué calurosamente aplaudido.

Hoy hace un cuarto de siglo (De la colección de EL PUEBLO) Miércoles 7 de Diciembre de 1904

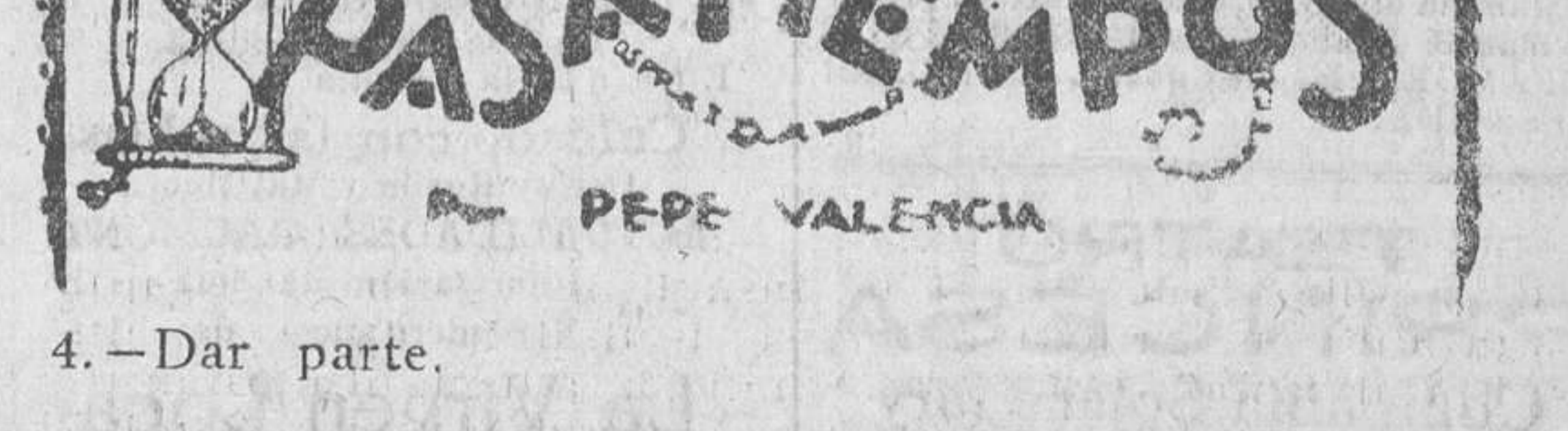
Con motivo de la dimisión del señor Sánchez Guerra, se han suscitado algunos debates y comentarios periodísticos, que han subido de punto la cuestión. Los dos diarios que más opuestamente han debatido, han sido «El Liberal» y «La Correspondencia de España»; ello ha ocasionado una cuestión personal entre sus respectivos redactores, señores Gabas y Herrera.

El duelo ha sido planteado; apadrinan al primero el barón de la Torre y el periodista señor Lázaro, y al segundo don Cristino Martos y don Julio Amado.

El señor Dato niega que el señor Maura le ofreciera una cartera en la pasada crisis, ya que se enteró de ella cuando supo, por la Prensa, su solución.

En la Audiencia de Madrid se ha celebrado una vista contra los autores de «El trueno gordo», señores Perrin y Palacios y el maestro Giménez, por supuesto delicto contra la forma de gobierno en el desarrollo de la citada obra.

Se estrena en el teatro de la Princesa el drama de tesis «El Cristo Moderno», del señor Fola Igúrbide. Obtuvo un clamoroso éxito.



8 TASCAS 8

Se necesitan mujeres para seleccionar yute. Ganarán tres pesetas jornal. Dirigirse campo futbol existente al final de la calle Serroria (paseo a nivel Camino del Grao).

Noticias LAS ARENAS Restaurant de primer orden Abierto todo el año. Tel. 31.346

Ayer por la tarde tuvo lugar el triste acto de conducir a su última morada el cadáver de la bondadosa joven Marina Llopis Marimón, hija de nuestro querido conregionalario don Julián Llopis, quien, con toda su familia, atraviesa momentos de terrible angustia por tan dolorosa pérdida.

Las simpatías y afectos de que goza la familia Llopis en nuestra ciudad, se patentizaron ayer una vez más con tan infausto acontecimiento, pues el acto estuvo concurridísimo, ya que fueron numerosos los que se asociaron al dolor de los familiares de esta sefiorita, que en plena juventud dejó de existir anteayer.

La compacta comitiva se formó en la casa mortuoria, despidiéndose el duelo en la plaza de San Agustín. Figuraban a la cabeza del fúnebre cortejo don Manuel Gisbert, don Julián Llopis, hermano de la finada, señor García Roglá, hermano político y tios don Joaquín Llopis, don Salvador Bonora y don José Matalí.

Entre las coronas recibidas destacaban un pensamiento de la vida de don Manuel Tarazona y familia, y coronas de la señora viuda de don Ramón Alejos y familia; de sus tíos y primos Matalí y Llopis; de sus primos Bernardo Manuel y Genoveva y familia; de su tía Rosa y familia; de su padre; de sus hermanos; de doña Emilia Calabuig, de Gisbert, y familia; de don Ramón Casanova Boix; de don Daniel Luna, y de don Emilio López.

Reiteramos a nuestro infortunado amigo señor Llopis y familia nuestro sincero pésame. Ayer tarde se reunió en el Instituto Médico Valenciano, la sección de Cirugía de esta corporación, bajo la presidencia del doctor don Vicente Pallarés.

Se acordó inaugurar los trabajos científicos de la sección en el presente curso, la semana próxima, con una conferencia que pronunciará el joven catedrático de Cirugía de la Facultad de Medicina, doctor Martín Lagos.

Oportunamente se publicará el tema y la fecha de la misma. Se distribuyeron varias ponencias entre distintos miembros de la sección con el fin de que sean estudiadas en sucesivas reuniones.

Militares. En ausencia del Capitán general señor Pin Ruano se encargará in-

HOJAS DE AFEITAR VENUS LA MEJOR Y MAS SUAVE DE VENTA EN TODAS PARTES

Desde los Estados Unidos

LA RUE DE LA PAIX. Bien que la imparcialidad no sea siempre la nota que desuella en las crónicas europeas que de tal modo contribuyen a dar ese bouquet de fresca y estimulante amenidad a los periódicos americanos, hay que resignarse a conceder que la mayoría de las veces lo que el cronista percibe en Europa no es un apasionado espejismo ni tampoco el relato de una audaz tergiversación de los hechos.

Karl K. Kitchen es un cronista cuya privilegiada misión consiste en auscultar al mundo desde una esquina de Broadway. Durante la anticula, cuando esa abigarrada vía se pone un tanto dominguera y prosaica, Kitchen se va a practicar a Europa y allí le toma el pulso o le aplica el estetoscopio a las muchedumbres transatlánticas. Broadway es por esencia faranduloso. Por Broadway, desde luego entendemos el alcaloide de Broadway o sea el trecho comprendido entre las calles 42 y 59, donde una puerta si y otra también tiene un teatro, un cabaret, o las dos cosas. No es de sorprender, pues, que a Kitchen le tire el teatro y que cuando deambula por Europa se interese capitalmente por los episodios de bambalinas.

Kitchen estuvo en España este verano «donde—nos dice—no vi nada que merezca la pena ni en baile ni en cantantes» y añade que «es un comentario de relieve en la vida artística de España el hecho de que sus mejores artistas aparezcan con más frecuencia en París que en Madrid».

Descorazonado el pendolista yanqui, decidió irse a París a oír el auténtico canto andaluz y paladear la gracia de Dios en falda de cola. Y en París compró nuestro hombre una butaca para una revista en la que figura Raquel. La artista no parece haberle herido con el venabulo de la simpatía. He aquí cómo el embajador de Broadway refleja sus impresiones: «El numero siguiente en el programa era Raquel Meller, quien probablemente se está todavía riendo del público norteamericano que pagó veinticinco dólares la butaca por asistir a su debut en Nueva York. Con los teatros de París se muestra inexorable: «No sé de ningún teatro de París que tenga ni un asomo de limpieza. A los teatros y lo mismo al personal debiera

administrárseles unas pulverizaciones de algún germicida poderoso. Los lavabos están sucios en grado nauseabundo.» Aquí, al analficarlo he tan tocado en el punto noble, que es su santo horror a la inmundicia.

Y ahora vamos con los cerros: «Lo exiguo del escenario del Palacio no deja lugar a efectos escénicos de altura, y al igual que en todas las revistas de París, las coristas visten abominablemente y además son feas.»

Los comentarios que preceden son a guisa de parábola dedicada a los empresarios teatrales españoles que se parecen por injertar en el gusto tradicional indígena el virus exótico, sobre todo si viene de París; sin tener en cuenta que París, cuando se trata de presentar revistas teatrales con todo el voltaje que la palabra implica, no ofrece ventajas topográficas sobre el último villorrio de España. Ni éste cuenta los ingredientes y requisitos anejos a una exhibición de fal envergadura ni París tampoco.

De aquí que los espectáculos de esta clase que se presentan en España tengan un sabor a traducción y a fiambre. Nuestra primera experiencia, y sobre el terreno juzgamos solemnemente que sería también la última, fué en Cádiz a fines de Junio de este año. Era el día de la llegada de un barco de Nueva York y en la sala estaba todo el pasaje. No había transcurrido una hora cuando los pasajeros estaban otra vez a bordo, buscando solaz en la victrola.

El aspecto de la boca del escenario ya nos infundió alarma y suspicacia con sólo mirarlo. Una especie de embudos de zinc al desnudo rutilante y que amenazaban en su perenne bostezo con bombardear la escena, imprimían al coliseo la austeridad glacial y siniestra de un campo de batalla mientras se recogían los muertos. Tales embudos eran las luces, pero nadie lo hubiera anticipado sin ver lo, ya que un respeto elemental hacia el público y un principio de reciprocidad para con el precio que el público paga por sus localidades sugiere que esos adinmiculos escénicos cubran su impúdica desnudez y sólo se instñnen, cuando no se oculten enteramente. Y ello es inexorable, pues en materia de iluminación de espectáculos hay en el día excelentes modelos









